

INDICACIONES PARA UN ANALISIS DE LA ESTRUCTURA LITERARIA DEL "PROTAGORAS"

Pedro Bádenas de la Peña

La consideración de la obra literaria como un signo lingüístico y la aplicación, en consecuencia, de los métodos de análisis y estudio propios de la lingüística, motivan este trabajo sobre determinados aspectos de la obra de Platón. Vamos a dar una somera visión del estado de la cuestión y, a la vez, ofrecer una muestra de las posibilidades que permite la consideración del signo literario, a partir de un trabajo nuestro, en elaboración, sobre la estructura del diálogo platónico.

La producción literaria de un autor es un sistema coherente y abierto, dentro del cual cada obra posee una organización concreta de sus diversos elementos constitutivos. Las distintas unidades que en una pieza podemos encontrar se organizan conforme a unos esquemas que el autor siempre, en una medida u otra, es libre de adaptar y combinar, de suerte que apoyen la expresión del sentido que aquél necesita dar a conocer. La composición de los diálogos de Platón es un campo que, pese a la aplastante bibliografía, dirigida habitualmente a aspectos filológicos, cronológicos, de pensamiento, etc., no está suficientemente estudiado, y menos con un criterio estructural.

Al entender la literatura como una realización más del lenguaje, se hace preciso, de entrada, un detallado análisis de las estructuras formales portadoras del contenido. Ambos planos, significativo y significado son, en esencia, el punto de partida para cualquier tipo de estudio sobre el lenguaje literario. Hasta el presente, en

Platón sólo se ha dado primacía al campo del significado, aunque existen trabajos que abordan parcialmente y de modo superficial los problemas de la composición. Así Rudberg¹ intenta probar con ejemplos, en ocasiones forzados, que los diálogos en su estructura y número de personajes reflejan ciertos tratamientos del drama griego. El uso de una contextura dramática como soporte de un tema central sometido a discusión ha sido señalado por Kirk². En una línea similar, Murley³ se centra en el uso platónico de detalles externos, descripciones y otros recursos propios de la ficción, utilizados de forma deliberada para conseguir una atmósfera y realzar así personajes y situaciones dentro del diálogo. En algunos aspectos Friedländer⁴ habla ya, someramente, de los movimientos escénicos y su expresión formal. Interesantes, por el material aportado, son los artículos de Tarrant⁵ sobre las continuas referencias implícitas o patentes al drama y los giros coloquiales y demás recursos lingüísticos usados por Platón en relación con el teatro. El clásico trabajo de Hirzel⁶ nada aclara, en su capítulo sobre Platón, acerca de los problemas de un análisis de forma y contenido. Recientemente Gundert⁷ se centra más en las dialéctica que en un estudio minucioso de las estructuras del diálogo.

Nuestro trabajo, así como el que tenemos en curso de elaboración, parte de otros similares sobre la estructura literaria del drama, como son los de Rodríguez Adrados y Lucas de Dios⁸.

El primer problema que se presenta al iniciar un análisis estructural es el de la segmentación y aislamiento de las unidades correspondientes y la adaptación de una terminología adecuada para las mismas y observar, luego, su función y comportamiento.

-
1. Rudberg, G. «Das dramatische Element bei Plato». *Symbol. Ost.* 19, 1939, 1-13.
 2. Kirk, W. «Protagoras and Phaedrus: Literary techniques». *Studies to D. Moore*, Robinson II, St. Louis, 1953, 593-601.
 3. Murley, C. «Techniques of modern fiction in Plato». *CJourn* 50, 1954/55, 281, 287.
 4. Friedländer, P. *Plato*. Bollingen-Pantheon. 1958 I, 157 ss.
 5. Tarrant, D. «Plato as dramatist». *JHS* 75, 1955, 82-89. «Colloquialisms, semi-proverbs and word-play in Plato». *CIQ* 40, 1946, 109-117, cf. *ibid.* N. S. 8, 1958, 158-160. «Style and thought in Plato's dialogues». *CIQ* 42, 1958, 28 ss.
 6. Hirzel, R. *Der Dialog*. G. Olms. Hildesheim 1963^r, I, 174 ss.
 7. Gundert, H. *Dialog und Dialektik, zur Struktur des platonischen Dialogs*. Grüner. Amsterdam, 1971.
 8. Rodríguez Adrados, F. *Fiesta, Comedia y Tragedia, sobre los orígenes del Teatro*. Planeta. Barcelona, 1972.
- Lucas de Dios, J. M.^a. *Estructura de la tragedia de Sófocles*. Madrid, 1972. Tesis doctoral, inédita.

Estas unidades y elementos formales hay que contemplarlos no sólo en sus relaciones dentro del sintagma en que puedan aparecer, esto es la distribución, sino que también han de verse las oposiciones dentro del paradigma. Así, de un lado, debemos tener presentes los aspectos alusivos a la forma y al contenido, y de otro, lo referente a la distribución y función. Con esto el tipo de análisis emprendido en un diálogo platónico es doble, interno y externo respectivamente. Cada una de las unidades apreciadas en el análisis posee una estructura formal concreta, ligada estrechamente a un contenido también concreto. De esta forma tendremos, pues, una coherente organización formal vinculada a un contenido, es decir, la especialización de un significante para un significado. La realización formal de las posibilidades, teóricamente ilimitadas, de un contenido literario y la posterior diferenciación de aquélla, permitirá establecer series de personajes-tipo y de realizaciones dialógicas o monologadas con un valor significativo.

El diálogo es una investigación de unos puntos concretos entre dos o más interlocutores, que en ocasiones permite llegar a una conclusión y en otras no. Otra característica general es el continuo movimiento de los razonamientos y argumentos aducidos. No se trata de un avance lineal de las ideas y de las palabras, sino que existen regresiones, saltos atrás, anticipaciones que abren nuevas vías de discusión y que, a veces, no se explotan. Entre unos períodos y otros suelen darse contradicciones, incluso en boca de un mismo interlocutor. Conforme a las situaciones e intención de los participantes, pueden operarse cambios de puntos de vista en el tratamiento de los argumentos. En suma, un diálogo de Platón es un conjunto bastante complejo, cuyo análisis no siempre es fácil de llevar a cabo. El punto de partida del diálogo es un fenómeno universal: el de la comunicación. Y el diálogo de corte socrático, aprovechado por Platón, parte de la conversación callejera, lo que va a proveer a este género de una agilidad y popularidad dilatadas. Este tipo de diálogo se construye a base de frases cortas, incluso las intervenciones largas se montan, muy a menudo, mediante un sistema de preguntas y respuestas que nunca le hacen perder su flexibilidad. Frente a ello el sistema de *antilogiai* y de largas exposiciones eruditas es criticado. El aspecto general de un diálogo de Platón es el de tener un principio que no se sabe

cómo va a continuar y concluir. En realidad, un diálogo determinado no tiene por qué llegar a unas conclusiones precisas y, de hecho, en ocasiones, no se llega a ninguna o bien las obtenidas divergen de unos diálogos a otros según el enfoque que se le haya querido dar al tema central dentro de la discusión.

En el esquema de un diálogo el tema central nunca está aislado, presenta cabos sueltos —susceptibles o no de abordarse en otros diálogos— que conectan con temas secundarios que se desarrollan enmascarando el principal, hasta que dialécticamente se le vuelva a hacer intervenir.

Una obra platónica de época intermedia⁹ como el «*Protágoras*», constituye una representación escénica del drama de la filosofía y del propio filósofo, lo cual es patente en otros diálogos del mismo período («*Gorgias*», «*Fedón*», «*Banquete*»), donde en una atmósfera ambiental, deliberadamente creada y formalmente expresada, tiene lugar una acción verdaderamente dramática, tanto por los elementos utilizados como por su significación. La acción del diálogo como unidad de carácter dramático se organiza en torno a un debate, un *agón lógon*. Este elemento, típico del teatro y que en buena medida excede este marco¹⁰, es un duelo oratorio donde unos puntos de vista se discuten y defienden hasta que los argumentos se agotan. Es imprescindible en él la presencia de dos figuras contrapuestas, que en el caso del «*Protágoras*» serán Sócrates y el sofista. El certamen dialéctico —*agón*— en manos de Platón deriva en numerosas ocasiones en verdadera erística. Al establecerse un tema y aceptarse por el interlocutor o interlocutores determinadas premisas, el contrincante va quedando acorralado por las sucesivas preguntas, y hasta obligado a admitir sobre un mismo punto opiniones contrarias a las mantenidas por él mismo en un principio. La actuación de los personajes opuestos se complementa con un auditorio favorable a la figura de uno de ellos. Auditorio o coro del que pueden destacarse nuevos participantes en la acción, o sea nuevos actores. Durante el *agón* el auditorio o coro no permanece al margen, al contrario, interviene activamente en el desarrollo de la acción, lo que se expresa por medio de la narración, larga o

9. Díaz Tejera, A. «La cronología de los diálogos de Platón». *EM* 29, 1961, 241-286.

10. Duchemin, J. L. «*L'AGÓN dans la tragédie grecque*». Paris. Belles Lettres, 1945, 11 ss.

en incisos, en un tiempo distinto del empleado en los acontecimientos, base del diálogo.

Para el análisis de la estructura literaria de un diálogo tenemos que establecer los distintos tipos de elementos formales y de personajes que allí aparecen. El diálogo, Platón puede presentárnoslo como un relato de hechos ya pasados —tal es el caso del «*Protágoras*»— a alguien que no participó de los mismos. La narración puede ser hecha por el mismo Sócrates, o por un tercero que, a su vez, estuvo allí o lo oyó de un testigo presencial. Esta circunstancia implica ya dos planos de lenguaje, uno en estilo directo y otro en indirecto. El primero de ellos se utiliza en partes muy concretas de la obra, independientes, por lo general, del momento dramático que en sí conforma el diálogo platónico. Estos momentos suelen ser el prólogo y el epílogo, en ocasiones también un intermedio en que el interlocutor del narrador solicita la continuación del relato. Junto a esto, una aplicación subsidiaria del estilo directo son las continuas alusiones al *tempo* mismo de la acción que se relata; esto ocurre cada vez que se hace intervenir a un nuevo personaje o se trata de describir los movimientos de cualquier tipo dentro de la escena. Así, la función del estilo directo es doble: primero, la de simple pretexto para la exposición de unas ideas contrastadas dramáticamente; segundo, la de proveer las anotaciones escénicas precisas. En suma, la finalidad esencial es la de preparar y crear un clima adecuado que dote de plasticidad la rememoración de unos hechos determinados.

El estilo indirecto será el medio de expresión que utiliza el narrador para actualizar lo ocurrido en un momento dado, haciendo intervenir en su relato diferentes personajes que se expresan como en el momento de producirse los hechos. Constituye, pues, el grueso de la exposición del diálogo como conjunto literario. En estrecha conexión con la utilización de dos niveles de lenguaje tenemos el tipo del Narrador, del que dependen las sucesivas transformaciones para representar a los distintos personajes de la acción relatada. Es irrelevante que el Narrador sea Sócrates o uno cualquiera de sus amigos o discípulos. En el «*Protágoras*» es el mismo Sócrates quien inicia la narración a un interlocutor desconocido. La función de este personaje es la de dotar a la obra de la escenografía adecuada, pasando a representar él mismo a los

distintos actores. Otra función del Narrador es la demarcativa. El desdoblamiento en unas u otras figuras, las intervenciones del Interlocutor del Narrador y las notaciones escénicas, señalan, junto con el uso de ambos estilos, directo e indirecto, las unidades de forma y contenido que configuran la obra.

Los distintos tipos de personajes que intervienen en un diálogo como «*Protágoras*» son, básicamente: un personaje central y un oponente. En torno al primero se monta el diálogo, en realidad es el protagonista, puede resultar o no vencedor del certamen dialéctico. El oponente es un antagonista, su figura puede desdoblarse. A estos dos tipos se oponen los de sus respectivos interlocutores, uno interlocutor del personaje central, y otro del oponente, ambos con posibilidades de desdoblamiento. La figura del interlocutor, sea cual sea su función, se destaca de un auditorio, que, en cierto modo, actúa como un coro, apoyando al protagonista o su contrincante. Este auditorio puede, en ocasiones, presentar escisiones tomando partido a favor o en contra de los personajes principales. Por último, dentro de los tipos, señalamos como personaje secundario, cualquier intervención aislada que para nada influye en la discusión, es además independiente del resto de los personajes. La función de esta figura secundaria, como la de cualquier elemento eventualmente destacado del auditorio, es la de proveer de puntos de articulación a la escena y dotarla de un mayor movimiento o aspecto dramático.

Veamos ahora los elementos formales que constituyen la base de las diferentes unidades estructurales. Aquí las dificultades son grandes para adaptar una terminología adecuada y, quizá, la nuestra no lo sea lo suficiente, mas debido a la analogía con los recursos del drama, nos parece oportuna una adaptación de los términos del análisis de estructuras teatrales.

Aparecen tres tipos de elementos formales: dialógicos, no dialógicos y el relato. El relato utilizado sistemáticamente por el narrador cuando se dirige a su interlocutor al que refiere el diálogo, siempre expresado en estilo directo, su función primordial es la de segmentar las unidades dramáticas y servir de transición a las mismas. Frente al relato tenemos el gran grupo de los elementos expresados en estilo indirecto, los dialógicos y no dialógicos a que

acabamos de referirnos. Dentro de los primeros cabe distinguir:

a) Diálogo asimétrico, es el elemento que mayor rendimiento funcional muestra en el diálogo platónico. Consta de una intervención más o menos larga que recibe una contestación muy breve, en ocasiones monosílabos, por parte del interlocutor.

b) Diálogo estíquico, con este término análogo a la esticomitía, se alude a las intervenciones dialogadas de extensión muy reducida.

c) Diálogo breve, elemento constituido por intervenciones de similar duración por parte de cada uno de los interlocutores. Ocupa una posición intermedia entre el asimétrico y el estíquico.

Someramente las funciones de cada uno de estos elementos son las siguientes: el diálogo asimétrico es el medio típico de los interminables interrogatorios socráticos para arrancar la contestación adecuada del interlocutor. Alterna en sus funciones con el diálogo estíquico que conforma, predominantemente, las partes introductorias, precede a las discusiones y forma parte de su disolución. El diálogo breve permite la expresión equilibrada de bloques de sentido por parte de los interlocutores.

Frente a estos elementos dialógicos encontramos la resis, intervención larga a cargo de cualquier tipo de personajes, pero prioritariamente a cargo del protagonista y su rival, su función es la de dar a conocer un bloque significativo en la marcha de la discusión.

Para terminar insistimos, nuevamente, en las posibilidades que se derivan de una tipificación como la mostrada. Sólo una vez establecido el sistema de elementos utilizado por el autor, podremos observar las unidades mayores basadas en la pertinente distribución de aquéllos y que configuran los vehículos de expresión de las ideas. Es éste, en suma, un intento más de profundizar en la organización material de un pensamiento que Platón formuló artísticamente.